

## Sobre la convocatoria al X Congreso de la UNEAC

“En vísperas del aniversario 62 de que Fidel pronunciara sus Palabras a los intelectuales, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba convoca al X Congreso de la organización, a efectuarse en junio de 2024”.

Así comienza la [Convocatoria](#) al X Congreso de la UNEAC, que se hizo pública el pasado 27 de junio del presente año, 2023, durante el Consejo Nacional de la misma en Casa de las Américas. A partir de entonces se han realizado una serie de acciones y actividades encaminadas a la planificación y la divulgación del evento, protagonizadas por miembros de la organización, cuadros del Partido Comunista de Cuba y funcionarios del Ministerio de Cultura y sus instituciones. Así, el 12 de julio tuvo lugar el primer encuentro de la comisión organizadora en la sede de la UNEAC a nivel nacional; entre julio y septiembre se constituyeron sus homólogas en las filiales de provincia; y los días 27 y 28 de septiembre ocurrió el encuentro de la presidencia de la organización, con la participación de Fernando Rojas, viceministro de Cultura, y Luidmila Álamo, vicejefa del departamento ideológico Comité Central del partido Comunista de Cuba (CCPCC).

La importancia de la relación con el sistema institucional del Ministerio de Cultura y demás entidades gubernamentales en general, y el compromiso ideológico con el socialismo, destacan entre las ideas recurrentes en las notas y comunicados oficiales de la UNEAC respecto al evento; así como la demagogia habitual del discurso triunfalista frente a la crisis contextual en lo político, lo económico y lo social:

*En diálogo permanente con la vanguardia política e intercambios con el sistema institucional, y a conciencia del lugar que ocupamos en la sociedad civil socialista, a lo largo y ancho del país, hemos trabajado por contribuir con nuestra obra a la vitalidad del tejido cultural, y por estimular y afianzar los valores éticos consustanciales al modelo social que defendemos.*

*Todo ello en medio de circunstancias adversas y desafiantes. Ni la pandemia, ni el recrudecimiento de la hostilidad y el cerco económico imperiales, ni las arremetidas con que el enemigo histórico de la Revolución y sus cómplices más de una vez en estos años trataron de socavar nuestras convicciones, pudieron erosionar la resistencia creativa de los escritores y artistas.<sup>1</sup>*

También se ha llamado la atención sobre la presencia en los medios de comunicación y la contribución al trabajo comunitario:

*En cada uno de los encuentros los creadores e intelectuales coincidieron en la necesidad de sostener el ejercicio de la crítica artística y literaria; de apoyar sistemáticamente desde la participación y asesoría a los claustros en la enseñanza artística; abordaron la calidad de la programación en los Medios de Comunicación y las jerarquías artísticas en todas las manifestaciones y el aporte social y comunitario que corresponde a la organización junto a su papel movilizador, inclusivo y transformador para la sociedad.<sup>2</sup>*

Por último, está la intención expresa de hacer coincidir el congreso con un nuevo aniversario del discurso *Palabras a los intelectuales*, pronunciado por Fidel Castro el 30 de junio de 1961.

---

<sup>1</sup> <http://www.uneac.org.cu/secciones/convocatoria-al-x-congreso-de-la-uneac/>

<sup>2</sup> <http://www.uneac.org.cu/secciones/encuentro-de-la-presidencia-este-27-y-28-de-septiembre-marcará-la-ruta-al-x-congreso-de-la-uneac/>

Recordemos que el lustro transcurrido desde el último congreso estuvo marcado por la creciente fricción entre un sector importante de la cultura cubana (mayormente artistas e intelectuales de las generaciones recientes, pero también figuras de trayectoria más larga y con reconocimientos) y el Ministerio de Cultura, representado tanto en sus principales directivos como en sus instituciones vinculadas; y que a raíz del ensañamiento con el artista disidente y *outsider* Luis Manuel Otero Alcántara y con el rapero contestatario Maykel Castillo (Maykel Osorbo) se realizaron múltiples reclamos por parte de esta comunidad artística, que dichas autoridades se negaron a reconocer, de los cuales el más conocido fue la demanda de diálogo llevada a cabo por el movimiento 27N, y que tras varios intentos fue finalmente sofocada en un episodio de represión violenta el 27 de enero de 2021 contra una parte de los artistas involucrados.

El período estuvo caracterizado además por las demandas y el debate en torno a la posibilidad de una cinematografía independiente en Cuba, marcado igualmente por la censura y el irrespeto hacia los artistas; por la celebración de una Bienal de La Habana en medio de la más absoluta precariedad económica, alimentaria, sanitaria y en un ambiente claramente represivo; por el destierro del artista Hamlet Lavastida y los escritores Katherine Bisquet y Carlos Manuel Álvarez, así como de las profesoras Anamely Ramos y Omara Ruiz Urquiola, todos ellos impedidos actualmente de tocar suelo cubano; por la aprobación de decretos para coartar la libertad de expresión en las redes sociales, a la vez que la proliferación de cuentas en las mismas dedicadas enteramente a hacer eco de la propaganda oficialista; y, por supuesto, por las protestas del 11 de julio de 2021 a raíz de las cuales aún permanecen encarcelados 13 artistas, según los registros del ODC, la mayoría de ellos procedentes de comunidades vulnerables, y otros muchos, escaparon al exilio.

El ODC llama la atención sobre la instrumentalización ideológica del espacio cultural que se evidencia en el texto de la convocatoria y en la supervisión ideológica del PCC. Nos oponemos a la segregación de una parte importante de la comunidad artística cubana que se ha producido en los últimos años. Denunciamos la complicidad y la indiferencia de las organizaciones culturales cubanas aliadas a las instituciones del régimen ante la represión y la censura de los artistas que disienten, las cuales consienten la imposición de un discurso cultural homogéneo e instrumentalizado en función de legitimar intereses políticos y económicos que contradicen los derechos culturales, y humanos en general, de la población cubana. Desconocemos la autenticidad y la utilidad de un congreso que se organiza de espaldas a esta realidad y a la sombra de un discurso sexagenario que justifica la marginación y la censura como parte de la política cultural de un país, como las tristemente célebres *Palabras a los intelectuales*.